

Dr. Vidal Muñoz Garrido
Cronista Oficial de la Ciudad



El Cronista Oficial de Teruel hace un recorrido por la historia de las calles, plazas y rincones de la capital turolense. Cuenta su historia, su conformación, su idiosincrasia o su evolución para conocer mejor dónde vivimos. Hoy, un repaso general

Un brazo de la Y griega de la Morería medieval se extendía hacia la actual plaza del Seminario, alargándose hacia la calle del Estudio (hoy principio de Yagüe de Salas), en cuyo espacio se censaron ocho casas de islámicos en los siglos XIV y XV.

Es una plaza de tipo poligonal en cuya superficie, de 466 varas cuadradas, se ubicó la Mezquita musulmana, cuya existencia se documenta hasta principios del siglo XVI. Sobre sus restos se construyó el Convento de los Trinitarios y sobre este convento se edificó la Casa de la Cultura, tras la guerra civil de 1936-39, encontrándose restos de cerámica mudéjar en los jardines que descansan sobre la muralla, al reparar su calefacción en los años setenta del siglo XX.

La ubicación de la Mezquita lo confirma el libro Verde de la ciudad o Alcorán. Manifiesta cómo el Convento de los Trinitarios se asienta sobre los restos de la aljama de los moros de Teruel, indicando que a la "torre de los Trinitarios sobre la Andaquilla, llamado el portal de Daroca, les dio licencia la ciudad para levantarse". Esta referencia se inscribe en los principios del siglo XVI cuando se decreta la conversión de los moros al cristianismo.

El Capítulo General de Racioneros trata de reforzar a este convento, no cobrando los censales de las procesiones, a pesar de no ser parroquia, por las circunstancias que rodean a su origen, realizando varias visitas en el año: en Enero el día de San Agustín; el primer Jueves de Cuaresma; el día de Jueves Santo, por la tarde; en Junio, el día de la Santísima Trinidad; en Octubre, el día de la Virgen de los Remedios; y en Noviembre, el día de Santa Catalina.

Por la existencia de este convento se conocerá como plaza de la Santísima Trinidad, como plaza de la Trinidad y como plaza de la Trinidad hasta finales del siglo XVIII. El Convento pasará a ser Centro de Enseñanza Media, a principios del siglo XIX. Posteriormente cárcel, en el siglo XX, hasta llegar a levantarse, sobre las ruinas que generó la guerra civil de 1936-39, la Casa de Cultura.

La Compañía de Jesús, desde 1742, en el área sur de la plaza, levantó su casa sobre propiedades que habían sido del Estudio General de Artes en la Edad Media y Estudio de Gramática desde el siglo XVI. Cuando son expulsados los jesuitas de España, en 1767, por Orden del rey Borbón, Carlos III, esas propiedades pasan a la Diócesis y se crea el Seminario Conciliar. El entonces obispo de Teruel, Francisco Rodríguez Chico (1757-1780), el año 1769, en virtud de la Real Cédula de 25 de agosto de 1769 de Carlos III, ocupa el espacio de los jesuitas para el Seminario diocesano, dedicándolo a la Purísima Concepción y a Santo Toribio de



Plaza del Seminario

Mogrovejo, bajo cuyo patrocinio religioso todavía sigue.

Desde esos momentos se conoce este espacio como plaza del Seminario, compartiendo ese nombre con el de plaza del Obispo Pérez Prado, quien, durante su mandato (1732-1755), apoyó la labor de los jesuitas en Teruel. Este obispo llegará a ser Inquisidor General de España, por lo que en etapas histórico-políticas de duro conservadurismo se impondrá su nombre, sustituyéndolo por el de la plaza del Seminario.

La devastación que propició la Guerra Civil en dicho Seminario y su entorno supuso el tener que repararlo y rehacer un nuevo espacio urbano

Entre los años 1948-1953, Federico Faci proyectaba en Madrid el actual Seminario, que será uno de los edificios más emblemáticos de la reconstrucción de Teruel. En el año 1951 el Gobierno Civil de Teruel recibía la comunicación de Regiones Devastadas, de que se habían dispuesto los fondos necesarios para las obras del Seminario, Diputación, Audiencia y grupo escolar del Seminario (Juan Espinal, hoy Pierres Vedel) y el año 1952 se inauguraba el nuevo seminario de Teruel.

Destruído el antiguo habitáculo de los Jesuitas, ocupado co-

mo Seminario desde el siglo XVIII, se buscó realizar un volumen similar al pasado, con la galería superior de arquillos de tipo aragonés. Emplazado en el mismo sitio, conservará el sabor tradicional local, incorporando lo que se denominó, en aquellos días del régimen franquista, el estilo imperial, inspirado en el Monasterio del Escorial. Utiliza el granito, incluye mansardas en la cubierta, (cubierta de vertientes quebradas, cuya parte inferior tiene mayor pendiente que la superior), coloca los tejados de pizarra en los chapiteles de las torres y la espadaña en la iglesia adjunta de una sola pared (campanario de una sola pared en la que están abiertos los huecos para colocar las campanas) y de planta basilical.

El acercamiento al antiguo edificio de los jesuitas se percibe en la cara oeste con la visión desde la carretera de Zaragoza. Se aprecian el gran volumen y dimensión del edificio, acompañado por la fuerza arquitectónica de las torres que acogen las escaleras del Seminario, coronadas por capiteles ochavados similares a los de la iglesia jesuítica inicial.

El cuerpo de la fachada se asemeja a los modelos del Renacimiento italiano, asentado en granito en la planta primera y en la

noble, en la que destaca una galería de tipo serliano. Este tipo de galería, única en Teruel, es tomada del arquitecto renacentista italiano Sebastiano Serlio (1475-1554), quien basándose en las teorías de Vitrubio construye espacios en los que juegan la luz y la sombra, como ocurre en esta galería, adornada por 10 huecos en forma de arco de tipo romano, 5 a cada lado de la portada principal, apoyadas sobre columnas de tipo dórico.

El cuerpo superior en ladrillo sobre imposta, recordando el antiguo Seminario, se adorna con galería de arcos alternos y termina en poderoso alero.

En los días de la II República (1931-36) Teruel tenía dos bibliotecas oficiales: La del Instituto de Segunda Enseñanza, ubicado en el edificio que hoy ocupa la Escuela de Hostelería, con libros de procedencia religiosa y conventual y la de la Diputación Provincial de un mayor volumen y riqueza bibliográfica, debido a donaciones de personajes ilustres de Teruel.

En esos años había sido nombrado director de la Biblioteca Nacional en Madrid el erudito Miguel Artigas Ferrando, natural de Blesa, que había estudiado Bachillerato en Teruel, propuso unificar ambas bibliotecas, comprometiéndose a enviar periódicamente

fondos bibliográficos desde la Biblioteca Nacional y el apoyo económico, con una subvención de 15.000 pesetas para las instalaciones. El Ayuntamiento de la ciudad sólo tenía que aportar el local adecuado y personal subalterno.

Tras estas gestiones, pasada la Guerra Civil y sus consecuencias, el proyecto de la nueva biblioteca tardó en ser realidad. Se construyó entre 1944-1953, con proyecto de los arquitectos José María Galán y Carlos Soler, tomando como modelo los caserones aragoneses y palacios aragoneses del siglo XVI y XVII, a través del programa "Regiones Devastadas", en el solar de la antigua prisión provincial que había cedido el Ayuntamiento. Se destinó, en un principio a Museo, Biblioteca y Archivo. Hoy sólo ha quedado como Biblioteca Pública de la ciudad, puesto que las actividades museísticas han pasado al Museo Provincial de la antigua casa de la Comunidad y el Archivo Histórico Provincial se instaló en las antiguas escuelas del Arrabal.

Es un edificio bien ordenado, destacando su simetría frontal. El exterior de su primer piso es un zócalo de piedra, con un pórtico de seis columnas (dos parejas centrales y una a cada lado), sobre las que descansa el balcón principal. Sus plantas superiores están trabajadas en ladrillo, cuya traza vertical se compensa con la esbeltez de dos torreones laterales, también en ladrillo, coronados por galerías de arquillos, acompañado por aleros tradicionales aragoneses del siglo XVI. Esta distribución de tipo palaciego hace que su formato exterior se asemeje a las logias renacentistas

El nuevo espacio urbano de esta plaza fue muy apreciado por el organismo franquista posbélico de Regiones Devastadas, proponiendo ensanchar la calle Yagüe de Salas, reconstruir el convento de Santa Clara y levantar sobre las ruinas del Seminario y de la antigua cárcel en el Convento de la Trinidad, la Casa de Falange y un museo de la Guerra con la pretensión de crear un espacio de exaltación política del Régimen. La negativa del obispo fray León Villuendas Polo a abandonar este privilegiado lugar desbarató la propuesta, potenciando el actual Seminario y la Casa de Cultura, a cuyo costado y a los pies de la torre de San Martín se alzó la una Cruz en recuerdo de los Caídos, únicamente, del bando franquista. El entorno de esta plaza se cerró en el año 1953 con el Grupo Escolar Juan Espinal (hoy Pierres Vedel).

El año 1979, junto con otros nombres de las calles turolenses, se eliminó el rótulo de Plaza del Obispo Pérez Prado, quedando el de plaza del Seminario, aunque en muchos planos contemporáneos todavía se dan los dos nombres.